

Manufactura y espacio económico colonial en la provincia del Socorro, Colombia

René Alvarez Orozco¹
ralvarez333@yahoo.es

Resumen

El objetivo de este artículo es determinar y reconocer la importancia de la producción económica artesanal de la provincia del Socorro (Colombia), en el mercado local y nacional, durante el período colonial. Con ello, no sólo se pretende explorar y analizar el sector de la actividad textil, sino también el de las manufacturas y demás productos elaborados por los artesanos de la provincia, cuyo origen se puede rastrear incluso desde el ancestro artesanal de los santandereanos: la cultura Guane. De esta manera, se pretende esclarecer el proceso de evolución de tal producción autóctona y de su integración en la economía de mercado regional y nacional, enfatizando los cambios y las adaptaciones sufridas a lo largo del periodo fijado. Se abordaron varios problemas relacionados con las condiciones que posibilitaron el surgimiento del sector manufacturero: sus comienzos, cambios, continuidades, es decir, la dinámica a largo plazo en la que se muestra el proceso de la industria manufacturera de la provincia del Socorro, desde el momento mismo del proceso colonizador en la zona, así como las principales modalidades y sistemas de producción utilizados en la elaboración de tejidos de algodón y lana y diversas manufacturas como sombreros, alpargates, artículos de cuero, etc, todo lo cual se constituyó en la base del sostenimiento económico de gran parte de la población de dicha provincia.

Palabras clave: Historia Económica. Economía Regional. Socorro. Artesanos. Textiles.

1

Colony manufacture and economy space: Socorro County, Colombia XVII and Centuries

Abstract

The objective of this article is to determine and to recognize the economic importance of the artisan economic production of the province of Socorro, Colombia, in local and national markets during the colonial period. Not only do we attempt to explore and analyze the sector of textile activity but also that of manufactured goods and other articles produced by the artisans of the province whose origin can be traced from the artisan ancestry of the people in Santander: the Guane culture. This way, we seek to clarify the process of evolution of such an autochthonous production and of their integration in the economy of regional and national markets, emphasizing the changes and the adaptations suffered during this period. In this sense, several problems related to the conditions that made the emergence of the manufacturing sector possible were studied: their beginnings, changes, continuities, that is to say, the long term dynamics where the process through which the manufacturing industry of the province of Socorro went through is shown, from the beginning of the colonization process in the area, as well as the main modalities and production systems used in the elaboration of cotton and wool fabrics and the different industries such as hats, espadrilles, leather articles, etc. that constituted the economic base of a large part of the population in this province.

Key words: History of economics. Regional economics. Socorro county. Craftsmen. textile.

Introducción

La producción a gran escala de textiles de algodón y lana y de variedad de manufacturas en cuero y otras materias primas se concentró en los territorios de los altiplanos centrales, Boyacá, Santander, los llanos de Casanare y al sur, en Pasto. En estas zonas, los españoles contaron con una vasta población aborigen para el desempeño de las labores artesanales, actividad de completa tradición ancestral que se remonta muchos siglos atrás y que se constituía en pilar de la economía prehispánica en dichas regiones. A pesar de la progresiva desaparición del elemento cultural indígena, el mestizaje asumió la labor agropecuaria y artesanal de éstos como medio de subsistencia, conformando paulatinamente la economía de las nuevas fundaciones hispanas en el Nuevo Reino de Granada, en especial, la provincia del Socorro.

1. Espacio Económico

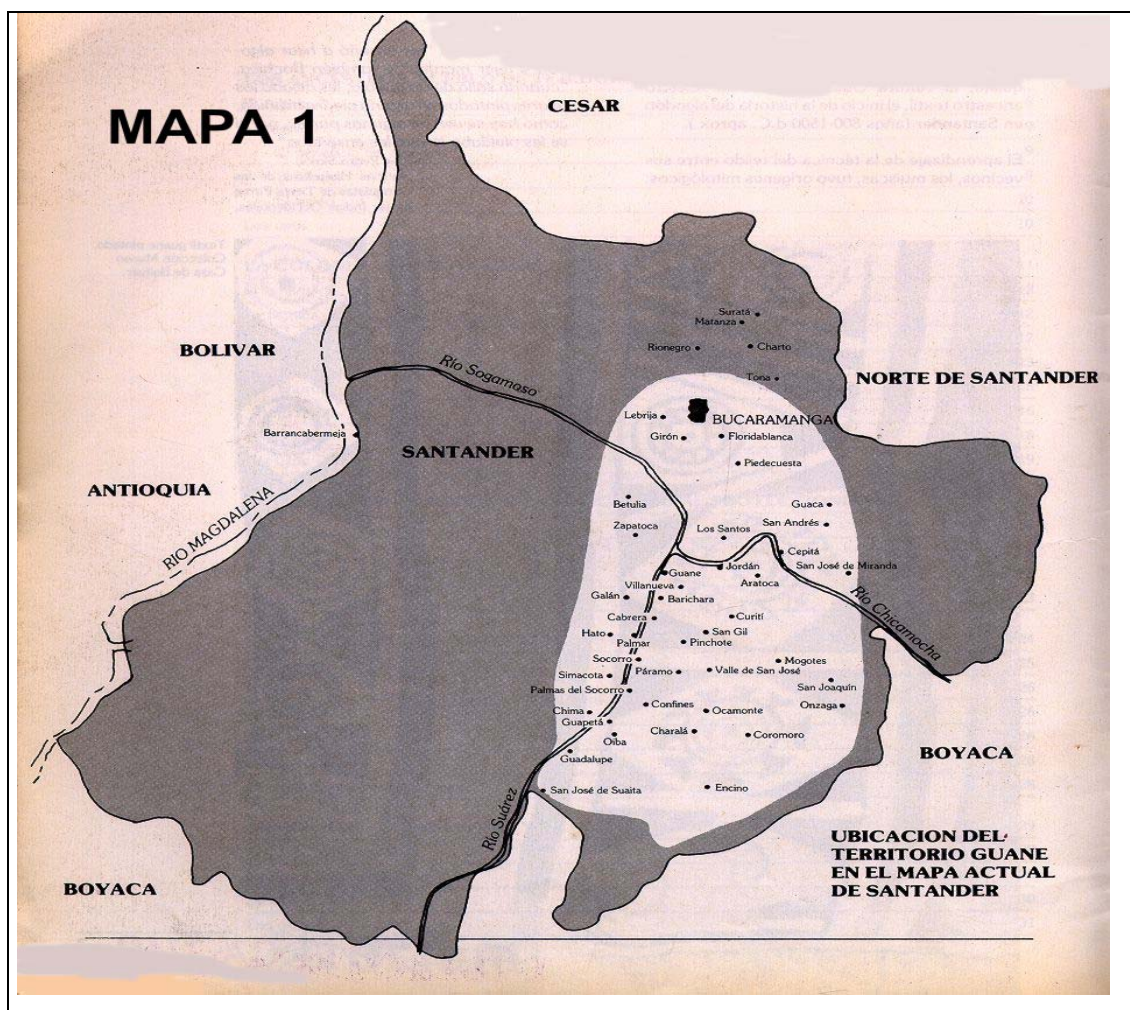
En su expresión regional, el tejedor o artesano se sitúa en los centros económicos de mercado más dinámicos o en los vinculados a ellos²; por esto, si localizamos los principales centros de producción de manufacturas, percibiremos de inmediato dos hechos distintos, pero de igual importancia en la comprensión del desarrollo de la industria manufacturera socorrana. Por un lado, y como característica significativa, el trabajo manufacturero en la provincia del Socorro, se empieza a configurar en la medida en que se forman los primeros poblados de economía agropecuaria que surgen como alternativa de subsistencia para los colonizadores hispanos ante la crisis de la minería³, hecho que determinó que los principales centros (poblados) manufactureros estuvieran distribuidos en un espacio homogéneo y se empezaran a gestar las primeras rutas mercantiles o comerciales entre éstos, logrando integrarse con el tiempo al mercado regional y nacional. Y por el otro, una vez se establecen los centros de producción manufacturera en la región, primero como alternativa de subsistencia y luego como posibilidad de generar capital con la venta de excedentes, se empieza a conformar una red de comercio que inicialmente provee las áreas circunvecinas para después afianzarse con el aumento gradual de la producción lo que iría progresivamente ampliando sus fronteras comerciales hasta insertarse en el mercado nacional de los bienes de consumo,

abriendo nuevas rutas de comercialización e intercambio y creando nuevos mercados en las poblaciones en donde se realizan dichas transacciones. Pero... ¿Cómo se conformaron dichos espacios?

1.1. El Poblamiento Hispánico de la Provincia

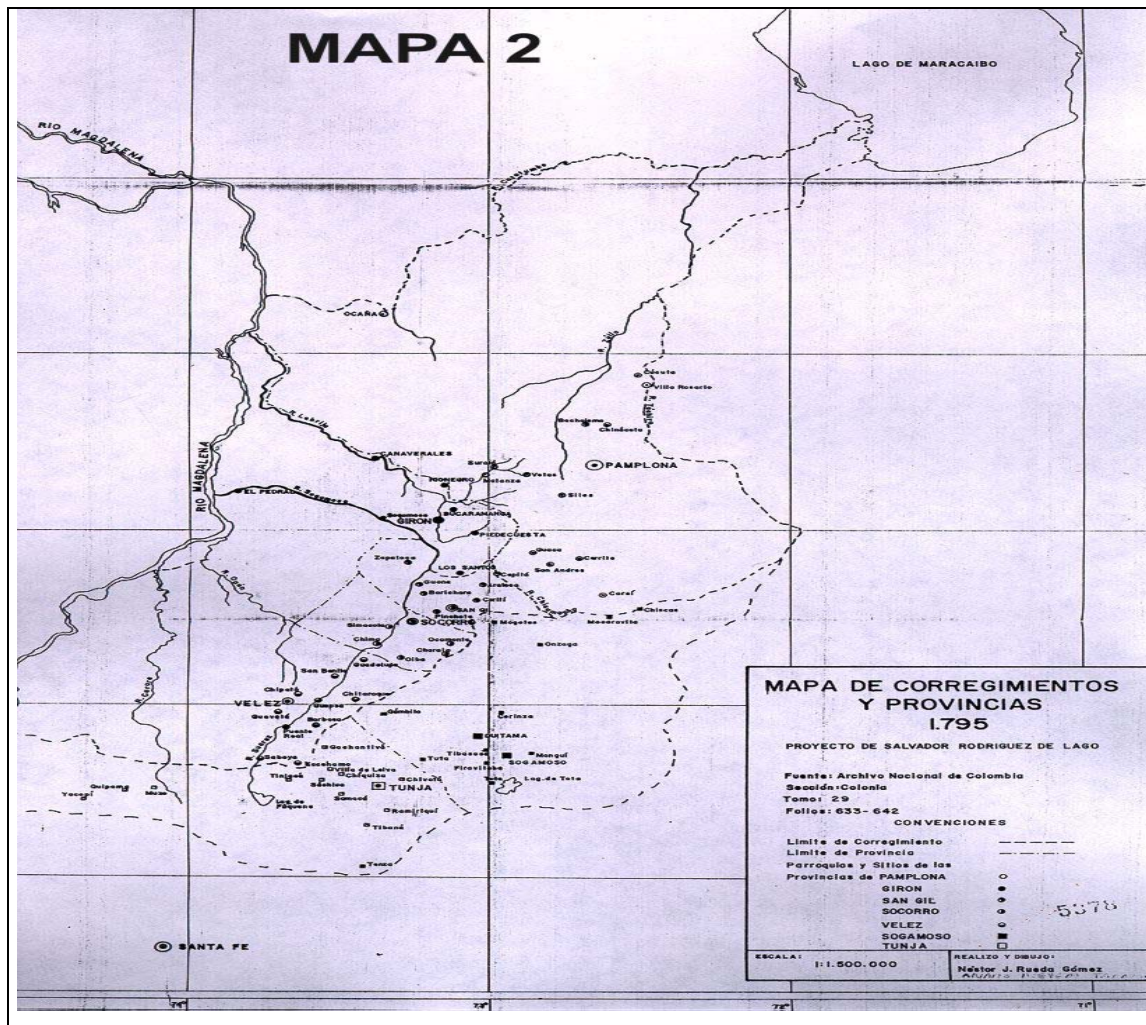
El poblamiento de la provincia del Socorro tiene sus orígenes en el proceso de fundación de la ciudad de Vélez hacia 1539, cuando se empieza a realizar el poblamiento hispano de la provincia indígena Guane, a cargo del capitán Martín Galeano y sus huestes en el marco de la conquista española. De esta manera, el proceso de poblamiento y ocupación del territorio por los españoles se llevó a cabo mediante la fundación de núcleos urbanos obedeciendo las políticas de la Corona española a través de las “Ordenanzas de Descubrimiento, Nueva Población y Pacificación”⁴. Los encomenderos se establecieron en los repartimientos de indios de su encomienda, tomando para sí las mejores tierras, mientras que éstos fueron repartidos en unidades de encomienda para que prestaran su energía laboral en los distritos mineros del río del Oro y hacia las estancias agropecuarias que se fueron constituyendo⁵. Así, todos los caciques guanes fueron obligados “a enviar por turnos cuadrillas de lavadores de las arenas auríferas del distrito minero, constituidas aproximadamente por una quinta parte de la población tributaria, quedando el resto responsabilizado del abastecimiento de las cuadrillas y de la producción de algunos géneros adicionales para el encomendero, generalmente mantas, maíz y alpargates”⁶. De esta manera, hombres como el capitán Diego Franco de Velasco, empleó la fuerza de trabajo indígena en su hacienda del Páramo de Chanchón, en donde “tuvo batán de lana y producción de lienzos de algodón y alpargates”⁷. El territorio ocupado por la etnia guane se extendía desde Vélez hasta la meseta de Bucaramanga, comprendiendo los actuales territorios de Charalá, San Gil, Socorro, Piedecuesta, La Vega del Saravita, la margen occidental del río Chicamocha hasta la mesa de Los Santos. (Ver Mapa 1)

La producción minera en el distrito del río del Oro promovió el crecimiento de las producciones agropecuarias que lo abastecían y el tráfico comercial con los puertos marítimos de la Costa Atlántica desde donde se desembarcaba el hierro con el que se fabricaban las herramientas del trabajo minero y se traían otras ya elaboradas del viejo continente. Así mismo, la actividad minera en el río del Oro, dio pie a la construcción de las rancherías de los indios encomendados y de los esclavos destinados a la extracción del oro⁸.



A partir de este proceso, la provincia de Guane se fue poblando progresivamente de estancias de blancos y mestizos, cuyas producciones agropecuarias y artesanales se beneficiaban del tránsito de pasajeros entre el distrito minero del río del Oro y la ciudad

de Vélez⁹. La encomienda estuvo en el origen del primer poblamiento disperso en la región, dando como primer resultado la planificación y construcción de las estancias y los aposentos de los respectivos encomenderos en el campo. El otrora paisaje indígena en la zona, fue reemplazado por el asentamiento español que organizó el espacio a partir de la construcción de trapiches, haciendas ganaderas y los primeros hogares campesinos en una fusión entre la vivienda tradicional indígena y el aporte arquitectónico español; de la misma manera, se establecieron a lo largo y ancho de los caminos las primeras fondas y rancherías que marcaban el paso de los viajeros que incursionaban en los nuevos pueblos. Estas dos formas, aposentos y rancherías, constituyeron el primer poblamiento a partir de los colonizadores españoles¹⁰. (Ver Mapa 2)



En esta dinámica de apropiación y dominio del espacio, el pueblo del Socorro fue fundado en 1681 por las familias españolas procedentes de Chanchón, a partir de una ermita edificada en 1570 por el encomendero don Tomás Gómez¹¹. Alrededor de la ermita se fueron construyendo casas a lo largo de los años. No obstante, no solo de esta manera se fue trazando el poblamiento de la provincia del Socorro; hubo otros factores que a la postres fueron determinantes.

Otro factor que determinó el poblamiento de la provincia del Socorro fue sin duda el papel que jugaron los caminos. El camino sobre el que se empezaron a establecer las primeras fondas y rancherías fue el llamado Camino Real, cuya apertura se había iniciado en 1680; unía las ciudades de Vélez y san Gil, el Real de minas de Girón y Pamplona, pasando por el lugar exacto en donde se encuentra actualmente la ciudad del Socorro, lo que hacía de este sitio un lugar de tránsito muy importante, pues allí convergían las rutas para dirigirse a los anteriores destinos. La construcción del camino real y su paso por el sitio, necesitó de la construcción de posadas para arrieros, acrecentándose en consecuencia el rancharío. Este proceso se lleva a cabo durante largos años con gentes provenientes de lugares tanto cercanos como distantes que hacían su periplo por estas tierras, ya sean del pueblo de Chanchón, Vélez, Pamplona, Girón o incluso Santa Fe, logrando conformar lentamente un caserío sin fundador¹².

6

En general, el poblamiento de la región lo podemos sintetizar de la siguiente manera: con la fundación de las primeras ciudades como Vélez y Pamplona, se dan los puntos de partida desde donde se inicia la exploración, conquista y colonización progresiva del territorio ocupado por los Guanes, permitiendo un control efectivo del lugar y de sus pobladores aborígenes. Luego de ejercer control sobre el territorio, se inicia el proceso de poblamiento de la región durante el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, caracterizado por la implantación del sistema de explotación indígena por encomiendas¹³, el establecimiento de estancias y haciendas mediante la adjudicación de tierras a los encomenderos, así como por las rancherías y fondas dispuestas en los caminos que conectaban con el distrito minero que abastecían y alojaban a los viajeros

que hacían su tránsito por esta zona, dejando en claro entonces, que se trata en cierto modo de un poblamiento disperso.

1.2. Consolidación del Espacio Urbano

El caserío continuó creciendo en población y en capacidad económica logrando erigirse como parroquia en 1683¹⁴, proceso que mantendría una dinámica de crecimiento constante que movería a sus moradores a tratar de conseguir el título de villa, logrando que fuera otorgado por el rey Carlos III en 1771. La villa del Socorro dependió de la jurisdicción de Vélez hasta 1702 año en que pasó a depender de San Gil hasta 1771, año en que logra su autonomía quedando bajo su jurisdicción las parroquias de Charalá, Páramo, Simacota, Valle de San José, Confines, Chima y Oiba¹⁵.

El acelerado crecimiento económico y poblacional de la provincia creó el ambiente propicio para que sus pobladores optaran por decidir la autonomía de ésta, dada su capacidad de autosuficiencia lo que les permitía pensar en dejar de pertenecer a la jurisdicción de la ciudad de San Gil. De acuerdo a estudios recientes, es posible conocer el crecimiento demográfico de la población del Socorro que la posicionaba como una de las más populosas de toda la Nueva Granada, con un ritmo de crecimiento del 2.6% durante la tercera década del siglo XVIII¹⁶. De la misma forma, la floreciente actividad económica desarrollada en el lugar, permitía a propios y extranjeros llevar a cabo sus intercambios mercantiles de la mejor manera, mediante los negocios realizados en los centros de acopio de mercancías allí dispuestos semanalmente. Fue esta pujanza en la vida económica del Socorro lo que impulsaría definitivamente a sus pobladores a buscar legalmente su autonomía como villa, dadas las ventajas que representaba para éstos.

Gracias a las tierras indígenas y a la energía laboral que éstos prestaban a los encomenderos españoles de manera gratuita, se pudieron establecer empresas agropecuarias y artesanales en la zona que cumplían la función de abastecer de víveres y ropas a los mercados mineros a cambio de una retribución en dinero (metálico);

mediante dicha operación de intercambio con un fin lucrativo, la producción de las haciendas alcanzaría el carácter de mercancía.

El trabajo gratuito del indígena en las haciendas permitió el bajo costo de los productos al momento de ser vendidos en los mercados locales, en los cuales se ofrecían harinas de trigo, bizcochos, jamones de cerdo, quesos, azúcar y conservas de frutas, mieles de caña, legumbres, leche, carne, entre otros; a estos se sumaba la producción tributaria artesanal fabricada por el indígena, que consistía en alpargates, lienzos de algodón, mantas de algodón y lana, frazadas, canastos y petacas, costales de fique, cueros y zamarros, jabón de la tierra, enjalmas, sombreros, camisas y pantalones de lienzo, etc¹⁷. Además de la producción interna antes descrita, los empresarios españoles ofrecían a los pasajeros y en los mercados internos de la región toda una gama de artículos importados como ropas de Castilla, finas telas, quincallería, herramientas, jabones, especias, papel, vinos, hierro y acero, aceites y aceitunas.

8

Estos artículos importados habían sido introducidos a la zona a través del desembarcadero del río Carare, que se había constituido en pieza clave para el crecimiento económico de las primeras fundaciones como la ciudad de Vélez. El tránsito comercial por éste río permitió el establecimiento de mercaderes españoles que fijaron sus tiendas en la región con el propósito de importar mercancías de primera necesidad que intercambia por el oro que recibían los encomenderos de sus indios. Allí empieza a gestarse una dinámica comercial que impulsaría los mercados a través del intercambio de productos (locales o importados) por oro y plata.

La actividad desarrollada por la mano indígena a la par del trabajo en los distritos mineros se afianzó en su totalidad al producirse la crisis en la producción minera en el distrito del río del Oro hacia 1590, cuyos efectos fueron “la caída de las importaciones de mercancías del mercado cartagenero (hierro, vinos, ropas de Castilla, aceites, etc.) y el despoblamiento de las cabeceras de las ciudades de Pamplona y Vélez”¹⁸, lo que obligó definitivamente a cerrar las tiendas de importación y a reorientar la energía de trabajo étnica hacia empresas agropecuarias de los colonos hispanos y de sus hijos

criollos¹⁹, enviando buena parte de las cuadrillas de indígenas mineros a trabajar en las haciendas. “La concentración de trabajadores y familiares de los hacendados en las empresas agropecuarias fue una adecuación a la desmonetización de la economía, la cual obligaba a pagar el trabajo de los jornaleros con acceso a parcelas de cultivo y a reorientar la producción hacia mercados mineros distantes (Mariquita y Antioquia) y los puertos del río Magdalena (Honda, Simití y Mompo), cuya demanda se constituía por las producciones artesanales (conservas y confites, azúcar, alpargates, lienzos y sombreros, aperos y petacas) y víveres de primera necesidad: harinas de trigo, mieles de caña, cacao, yeguas y mulas, tasajos de carnes saladas y lanas. El sector de autosubsistencia debió ampliarse (maíz, yuca, trigos y cebadas, plátanos) para resolver el cierre de las importaciones y el mantenimiento de los trabajadores de las haciendas”²⁰. Ahora los colonos españoles, además de encomenderos, aparecían como agroempresarios dueños de productivas y rentables haciendas.

Las estrategias tomadas como paliativos ante la crisis minera del distrito permitió despoblar el centro de consumo (población urbana) y ampliar y mejorar el sector de la producción agrícola y artesanal de subsistencia, posibilitando la expansión del mercado y de la frontera agropecuaria; así, la producción agrícola y artesanal pasaría a ejercer ahora su influencia económica de un nivel meramente local y de subsistencia, a un nuevo sistema comercial de intercambio de mercados de media distancia entre regiones.

La nueva congregación y movilización de los indígenas en torno a las nuevas actividades de producción agropecuaria dio como resultado la formación progresiva de nuevos pueblos dentro de la provincia. Así, el Socorro perteneció a la jurisdicción territorial de la ciudad de Vélez hasta 1689, cuando Nuestra Señora del Socorro del Chanchón se convirtió en parroquia. De 1694 a 1771 el Socorro perteneció a la villa de Santa Cruz y San Gil, que por real cédula del 23 de octubre de 1694 había sido separada de Vélez²¹.

Poblaciones como el Socorro surgen entonces, según McFarlane, con la decadencia de la minería en ciertos lugares en donde blancos y mestizos pobres encontraban cada vez

más difícil vivir de la desfalleciente economía de los encomenderos y los mineros, razón que les obliga a desertar hacia áreas rurales donde fundaban establecimientos agrícolas que más tarde se convertirían en parroquias españolas²². Esta decadencia en la minería a la vez que no atraía el interés de colonos a la provincia, motivaba a sus pobladores y vecinos a subsistir del cultivo y la industria del algodón y las manufacturas y a abrir mercados a nivel local y regional para vender sus productos.

Es importante destacar entonces, que en el periodo colonial el trabajo textil en la provincia se empieza a organizar espacialmente, no alrededor de centros mineros y mercantiles que dominan una región determinada como en el caso de la Nueva España²³, sino obedeciendo a la ubicación de los centros productores de materia prima y a la concentración de capital proveniente de los colonizadores hispanos y sus hijos criollos. Por ello, en dichos territorios coloniales, como es el caso del Socorro, algunos estamentos sociales y económicos, por lo general constituido por españoles, sus hijos y sus descendientes criollos, lograron un nivel de acumulación de capital-dinero proveniente de la sujeción por parte de éstos de actividades productivas diversas como la artesanía manufacturera, la agricultura y fundamentalmente, el comercio interno y externo, que compensaron el fracaso de la producción minera en la zona.

Las nuevas congregaciones y pueblos fundados en la zona que giraban en torno a las actividades agropecuarias, cultivo de algodón y cría de ovejas traídas por los españoles, permitiría la expansión de la producción de materia prima que traería como consecuencia el crecimiento y multiplicación de tejedores domésticos por toda la provincia, aunque en menor escala el sector lanero, lo cual posibilitó el aprendizaje de nuevos oficios, la expansión del sistema de trabajo a domicilio y del trabajo doméstico. El primero se caracterizó por la orientación laboral que muchos colonizadores, hombres y mujeres, y sus hijos tuvieron que emprender para adquirir un nuevo oficio que se afianzaba progresivamente en su forma de vida y como medio de subsistencia, además de la incorporación de nuevas técnicas y herramientas traídas del viejo continente a una labor prehispánica; el segundo tiene su expresión en la dependencia del tejedor del comerciante, pues éste último le habilitaba o fiaba la materia prima a cambio de un

salario o jornal por pieza terminaba. En el trabajo doméstico, en cambio, el tejedor era independiente del comerciante: compraba directamente la lana o el algodón al tendero u obrajero y la vendía por su cuenta en el mercado local. Sobre este particular hablaremos más adelante. Por su parte, el mercado local, era el lugar de acopio de la producción agropecuaria y artesanal campesina que permitía “acercar” los lazos comerciales entre las vecindades²⁴.

Vemos entonces, que con el arribo de los españoles llegaron también las ovejas y con ellas la lana, una nueva materia prima de gran utilidad en la elaboración de productos manufacturados de gran demanda especialmente en las regiones altas y frías, que poco a poco fue compitiendo con el algodón y otras fibras vegetales en la fabricación de una variada gama de prendas de vestir y abrigo que beneficiarían la economía familiar, a la vez que impulsaría el comercio de dichos productos a nivel regional. Según Martínez Garnica, el gobernador Alonso Luis de Lugo, trajo consigo de las islas Canarias a la gobernación de Vélez, semillas de cereales, frutas, hortalizas, plátanos y caña de azúcar, así como yeguas, cerdos, cabras y ovejas²⁵.

11

La producción artesanal de las gentes del Socorro fue utilizada inicialmente, aparte del vestir, como forma de pago de la “congrua anual”²⁶ que recibiría el cura que se haría cargo de los oficios de la recién construida parroquia que reuniría en su seno a los habitantes cercanos de la naciente villa, a la vez que como feligreses adquirirían ciertos compromisos: “Los vecinos pudientes firmaron entonces una carta de obligación para comprometerse a pagarle al cura su congrua anual en géneros de la tierra (maíz, algodón, hilo y lienzo), a mantener las cofradías del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Socorro y San Francisco; a edificar el templo y a celebrar las festividades religiosas”²⁷.

Como lo había advertido anteriormente, el cultivo y la industria del algodón no era nada nuevo en la provincia del Socorro. El admirable trabajo artesanal desarrollado por los indios Guane y sobre el que los cronistas españoles habían dado fe, se remonta según los últimos estudios desde los años 800 – 1500 de nuestra era aproximadamente²⁸. Los

conquistadores españoles fueron testigos de la excelente calidad del trabajo textil guane y de la importancia de los productos que eran utilizados además como el principal medio de tributación a los caciques. Fray Pedro Simón comentó en cierta ocasión, que dichos productos se igualaban con los más finos tejidos de los quechuas²⁹. El mundo prehispánico basaba su actividad textil y su manera de vestir en sus creencias, su modo de vida y sobre todo en los recursos con los que contaban. Es evidente que a la llegada de los españoles los esquemas bajo los cuales regían esta actividad, se vieron afectados de una manera drástica.

Para los pueblos indígenas, pagar tributo era parte de un sistema totalmente aceptado, por lo que entregar piezas textiles como mantas de algodón y telas, sacos llenos de hojas de tabaco, fique, productos alimenticios como maíz, yuca, papa y variedad de frutas entre otras cosas, no significaba un desprendimiento importante. Sin embargo, la demanda de tributos, por parte de los encomenderos, fue incrementando y la labor común del indígena se convirtió en un trabajo exhaustivo. Los lienzos que las mujeres indígenas tejían y entregaban como tributo a los españoles, no eran lo suficientemente anchos para poder lograr los trajes ostentosos que éstos acostumbraban usar. Por otra parte, las prendas hechas de algodón, la fibra más hermosa que el mundo prehispánico ofrecía, no satisfacían el gusto de vestir de los conquistadores. La lana y la seda, fibras con las cuales los europeos tejían sus ropas, no se producían en la región, por lo que se vieron en la necesidad de importarlos.

El hecho de haber introducido a la provincia nuevas fibras como la seda y la lana implicaba para los españoles importar tanto la maquinaria adecuada como a los sastres que pudieran capacitar al indígena en el uso de ésta. La rueca o redina para hilar la fibra, el urdidor vertical rotatorio y el telar de marco fijo y pedales, conocido hoy como telar colonial, conformaron la aportación tecnológica del mundo occidental para el desarrollo de la industria textil del Nuevo Mundo. El telar de pedales o telar colonial, facilitó mucho el trabajo de los artesanos textiles (quienes en ese momento ya no eran solamente mujeres sino hombres también) ya que con éste se obtenían lienzos más anchos que con el telar prehispánico. Este telar de pedales trabajaba bajo los mismos

principios que el de cintura; se fijaba la urdimbre entre los julios o enjulios (dos barras de madera) pasando otros hilos en sentido perpendicular; y en vez de que el tejedor extendiera la urdimbre sosteniéndola a un árbol, utilizaba marcos fijos en los cuales enrollaba los hilos longitudinales sobre los julios. El mecanismo de barras del telar prehispánico, transformado en el colonial en mallas y lizos fijados a pedales, lograban hacer que el tejedor separara los hilos de urdimbre con los pies dejando las manos libres para tejer.

Otro tipo de telar traído por los españoles a las colonias fue el telar horizontal. Éste fue asimilado inicialmente por las tejedoras de mantas, pero posteriormente fue utilizado por la mano de obra masculina, lo cual agilizó el tejido, desplazando a la mujer y su fuerza de trabajo a la hechura de sombreros, mochilas, cestos y esteras, o para el terminado a piezas más pequeñas, como ruanas, chalinas, pañolones, fajas y cobijas³⁰. El indígena adoptó tanto la materia prima como las nuevas técnicas textiles de una manera rápida y eficiente, de modo que sus productos además de igualarse en belleza y calidad de manufactura con los de los sastres españoles, eran mucho más baratos. Los españoles comenzaron entonces a comprar productos textiles hechos por manos indígenas, haciendo a un lado los fabricados por sus paisanos. Esto significó una gran competencia para los sastres, quienes lógicamente no la permitirían, sino por el contrario, se aprovecharían de ella para crear un nuevo comercio.

Además de la gran variedad de productos agrícolas que cultivaban, los guane mostraban especial preferencia por el algodón, no solo por constituirse en materia prima de su industria, sino también por ser objeto de comercio con grupos indígenas vecinos como los muiscas. El trabajo artesanal del algodón realizado por los indígenas, era una actividad de tipo familiar que involucraba la fusión de la labor agrícola con la artesanía doméstica, fundamento de la relativa autarquía de la unidad familiar³¹.

La producción artesanal de mantas, frazadas, lienzo, alpargates, camisetas, sombreros, sacos de fique, jergas, etc, tenían diferentes usos para los indígenas: por un lado, su actividad artesanal les permitía dotarse de los elementos necesarios para vestir su cuerpo,

es decir, satisfacer la necesidad humana del abrigo; por otro lado, tenía un uso ritual funerario, es decir, a su utilización en paquetes funerarios y en íconos representativos³²; y también como objeto de intercambio por otros productos que no producían. Mantas y frazadas fueron además utilizadas como objeto de tributo y renta durante el periodo colonial, proceso que se inicia en el momento en que los conquistadores acaban con el señorío étnico, lo que permitió el traspaso de las rentas de éstos a los encomenderos españoles. En 1682, el visitador de la provincia Custodio Navarro, da cuenta de la manera como los indígenas de guane tributaban a sus encomenderos con productos artesanales:

Aquel pueblo (Guane) carecía de comercio que se experimentaba por cuya razón no podían pagar los tributos en dinero sino en alpargates y demás géneros que en dicho pueblo se fabrican.... por que ellos no tienen quien los compre y por eso no tienen dinero...³³

Dicha situación dejaba en claro los diversos usos que los indígenas guanes daban a su producción artesanal. El uso como moneda para tributación e intercambio era muy común:

... la moneda que corre en aquella tierra es hilo y alpargate de suerte que si necesita de otro género los truecan y cambian por éstos.³⁴

La forma de tributo a los caciques de ofrecerles mantas de algodón, fue continuada por los españoles luego de someter y reubicar a los indígenas en encomiendas como lo mencionábamos en un comienzo. El conservar la actividad artesanal en las encomiendas, sumada a la importancia adquirida por la calidad del producto, forjaría una nueva tradición laboral que sería legada a posteriores generaciones. La estructura de la organización textil quedó plenamente configurada con el trabajo de los artesanos domésticos y a domicilio que producían tejidos de lana y algodón ordinarios. Todos estos sectores propiciaron inicialmente un abastecimiento regional casi perfecto.

Cabe destacar que en todo el movimiento textil los principales centros de producción de tejidos y manufacturas (Socorro) están esparcidos y estructurados orgánicamente con los centros eminentemente agrícolas como algunas parroquias de su jurisdicción

(Charalá, Páramo, Simacota, Confines, Chima y Oiba)³⁵. El desarrollo de este complejo parece tener su explicación en el espectacular crecimiento poblacional y económico alcanzado por la provincia en el siglo XVIII, situación que posibilitaría la fundación de la villa del Socorro en 1777³⁶, hasta entonces parroquia. Para Guerrero y Martínez³⁷, dicho proceso de poblamiento parroquial de la región comunera, fue uno de los más sólidos de todo el reino, pues el dinamismo del sector agrario, con los cultivos de algodón, caña, tabaco y la producción de mieles, del sector artesanal, con sus obrajes y lienzos, y del comercio interregional, permitía que fácilmente los campesinos asumieran y cumplieran con los compromisos que demandaba la constitución de una parroquia.

El desarrollo a escala de la producción agropecuaria y artesanal y la dinámica del comercio interregional alcanzado por la provincia del Socorro, dejó en claro que dicha prosperidad fue posible en gran parte a la articulación de los mercados regionales que propiciaron la movilidad de la producción y la circulación de capital mediante las operaciones comerciales y de intercambio entre productores y comerciantes, actividad que sería facilitada sin duda, gracias a la formación y desarrollo de una compleja red de caminos que permitían el acercamiento entre los pueblos, mediante el impulso de las relaciones comerciales. Todo esto en suma ayudó al fortalecimiento de la economía campesina y, como consecuencia de ello, el trabajador del campo estuvo en posibilidad de combinar trabajo agrícola y trabajo textil, a la vez que creaba nuevos espacios de encuentro entre productores y expendedores de materias primas mediante el intercambio comercial dando paso a la generación de nuevos mercados y por ende, a nuevas poblaciones.

Fuentes

Archivo

Archivo General de la Nación (AGN). Sección Colonia. Fondo Virreyes. Rollo 16. EN: CDIHR, UIS.

Archivo Notarial del Socorro (ANS)

Bibliográficas

ALVAREZ OROZCO, René. Los Textiles en el Socorro: del poblamiento hispánico a las reformas liberales del siglo XIX. Tesis Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001.

BRUNGARDT, Maurice Philip. Tithe Production and Patterns of Economic change in Central Colombia: 1764 – 1833. Tesis Doctoral. Austin: The University of Texas, 1974.

CAILLAVET, Chantal. La Artesanía Textil en la Época Colonial. EN: Cultura. Vol. VIII. No. 24b. Enero-Abril. Quito: Banco Central del Ecuador, 1986.

CERON, María Cristina y GELVES, Elizabeth. Demografía Histórica del Socorro en el Periodo Colonia 1684 – 1810. Tesis Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.

COLMENARES, Germán, et al. Fuentes Coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 1968.

_____. Historia Económica y Social de Colombia. 1537 – 1719. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.

GUERRERO RINCÓN, Amado y MARTÍNEZ GARNICA, Armando. La Provincia de los Comuneros: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997.

GUZMÁN, Ángela Inés. Poblamiento y Urbanismo Colonial en Santander. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

JOHNSON, David. Santander siglo XIX: cambios socioeconómicos. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984.

MCFARLANE, Anthony. Colombia antes de la Independencia. Bogotá: Banco de la República – El Ancora, 1997.

MARTINEZ GARNICA, Armando, et al. Historia de la Subregionalización de los Santanderes. Bucaramanga: Colciencias – Universidad Industrial de Santander, 1994.

_____. Consideraciones Históricas sobre la fabricación de las mantas Muisca y Guanes. EN: Estudio No. 137, Junio. Bucaramanga: Academia Santandereana de Historia, 1987.

MIÑO GRIJALVA, Manuel. Espacio Económico e Industria Textil. EN: Historia Mexicana. No. 128, Vol. XXXII, Abril-Junio. México: El Colegio de México, 1983.

PHELAN, John Leddy. El Pueblo y el Rey. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.

RAYMOND, Pierre y BAYONA, Beatriz. Historia del Algodón en Santander. Bucaramanga: Banco de la República, 1996. p. 7.

TAVERA DE TÉLLEZ, Gladis. Tejido Precolombino, Inicio de la Actividad Femenina. EN: Historia Crítica. No. 9. Enero – Junio. Bogotá: Universidad de los Andes, 1994.

Notas y bibliohemerografía

¹ Historiador Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Licenciado en Filosofía e Historia, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga. Estudiante de la Maestría en Historia Universidad Industrial de Santander IV Cohorte 2002. Catedrático de las Escuelas de Educación e Historia de la Universidad Industrial de Santander.

² MIÑO, Manuel. Espacio Económico e Industria Textil. EN: Historia Mexicana. No. 128, Vol. XXXII, Abril-Junio. México: El Colegio de México, 1983. p. 530-531.

³ MARTINEZ GARNICA, Armando, et al. Historia de la Subregionalización de los Santanderes. Bucaramanga: Colciencias – Universidad Industrial de Santander, 1994. p. 21.

⁴ GUZMÁN, Ángela. Poblamiento y Urbanismo Colonial en Santander. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987. p. 13-14.

⁵ GUERRERO, Amado y MARTÍNEZ, Armando. La Provincia de los Comuneros: orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997. p. 22

⁶ MARTÍNEZ, Armando, et al. Op. cit., p. 18.

⁷ GUERRERO, Amado y MARTÍNEZ, Armando. Op. cit., p. 79.

⁸ GUZMÁN, Ángela. Op. cit., p. 10.

⁹ GUERRERO, Amado y MARTÍNEZ, Armando. Op. cit., p. 80.

¹⁰ ALVAREZ OROZCO, René. Los Textiles en el Socorro: del poblamiento hispánico a las reformas liberales de mediados del siglo XIX. Tesis Historiador. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001.

¹¹ Ibid., p. 81.

¹² GUZMÁN, Ángela. Op. cit., p. 54-55.

¹³ Para una idea clara de cómo fueron distribuidas las encomiendas indígenas en la zona ver los trabajos de: GUERRERO, Amado y MARTÍNEZ, Armando. La Provincia de los Comuneros. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1997; MARTÍNEZ, Armando, et al. Historia de la Subregionalización de los Santanderes. Bucaramanga: Colciencias – Universidad Industrial de Santander, 1994; GUZMÁN, Ángela Inés. Poblamiento y Urbanismo Colonial en Santander. Bogotá: Universidad Nacional, 1987.

¹⁴ GUERRERO, Amado y MARTÍNEZ, Armando. Op. cit., p. 82.

¹⁵ Ibid., p. 87-89.

¹⁶ Ibidem, p. 85.

¹⁷ MARTÍNEZ, Armando, et al. Op. cit., p. 20-21.

¹⁸ Ibid., p. 21.

¹⁹ Ibidem, p. 26.

²⁰ Ibid., p. 21.

²¹ PHELAN, John Leddy. El Pueblo y el Rey: Bogotá: Carlos Valencia, 1980. p. 55.

²² MCFARLANE, Anthony. Colombia antes de la Independencia. Bogotá: Banco de la República – El Ancora, 1997. p. 44.

²³ MIÑO, Manuel. Op. cit., p. 524-525.

²⁴ GUERRERO, Amado y MARTINEZ, Armando. Op. cit., p. 32.

²⁵ MARTINEZ, Armando, et al. Op. cit., p. 17.

²⁶ Ibid., p. 204.

²⁷ Ibidem, p. 204-205.

²⁸ RAYMOND, Pierre y BAYONA, Beatriz. Historia del Algodón en Santander. Bucaramanga: Banco de la República, 1996. p. 7.

²⁹ JOHNSON, David. Santander siglo XIX: cambios socioeconómicos. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984. p. 120.

³⁰ TAVERA DE TÉLLEZ, Gladis. Tejido Precolombino, Inicio de la Actividad Femenina. EN: Revista Historia Crítica. No. 9. Enero–Junio. Bogotá: Universidad de los Andes, 1994. p. 11-13.

³¹ MARTINEZ, Armando. Consideraciones Históricas sobre la Fabricación de las Mantas Muiscas y Guanes. EN: Revista Estudio No. 137, Junio. Bucaramanga: 1987. p. 83.

³² Ibid., p. 84.

³³ Archivo General de la Nación. Sección Colonia. Fondo Virreyes. Rollo 16, folios 489-490. Desde ahora AGN.

³⁴ AGN. Op.cit., f. 491.

³⁵ GUERRERO, Amado y MARTINEZ, Armando. Op. cit., p. 35.

³⁶ Ibid., p. 82-91.

³⁷ Ibídem, p. 44-45.